

A pesar de lo mal que don Narciso, mi maestro, me lo hizo pasar, hay algo que le agradezco y que ha sido una constante a lo largo de toda mi vida. Aquel extraño sujeto logró que me interesara por leer todo aquello que llegara a mis manos, y uno de mis continuos problemas en la clase es que lo que leía en cuentos, novelas o libros de aventuras, formaba frente común en mis pensamientos y terminaba por transportarme hasta los países más exóticos e insospechados y, de paso, a involucrarme en acontecimientos que siempre al final no eran otra cosa que heroicidades, que aunque sólo fuera en sueños me honraban. Como se pueden imaginar, los pellizcos y tirones de pelos se encargaban de traerme de nuevo a la realidad, mientras todos los compañeros de clase, conocedores de las razones, festejaban las llamadas de atención con socarronas sonrisas que no exteriorizaban por aquello de no recibir la parte proporcional.

Belén era la única niña que no hacía el juego al resto de la clase. Había llegado a El Pajar hacía dos años, y desde entonces asistía al colegio. A mi modo de ver, no es que fuera una belleza, pero sí tenía personalidad. Siempre lo decía el abuelo:

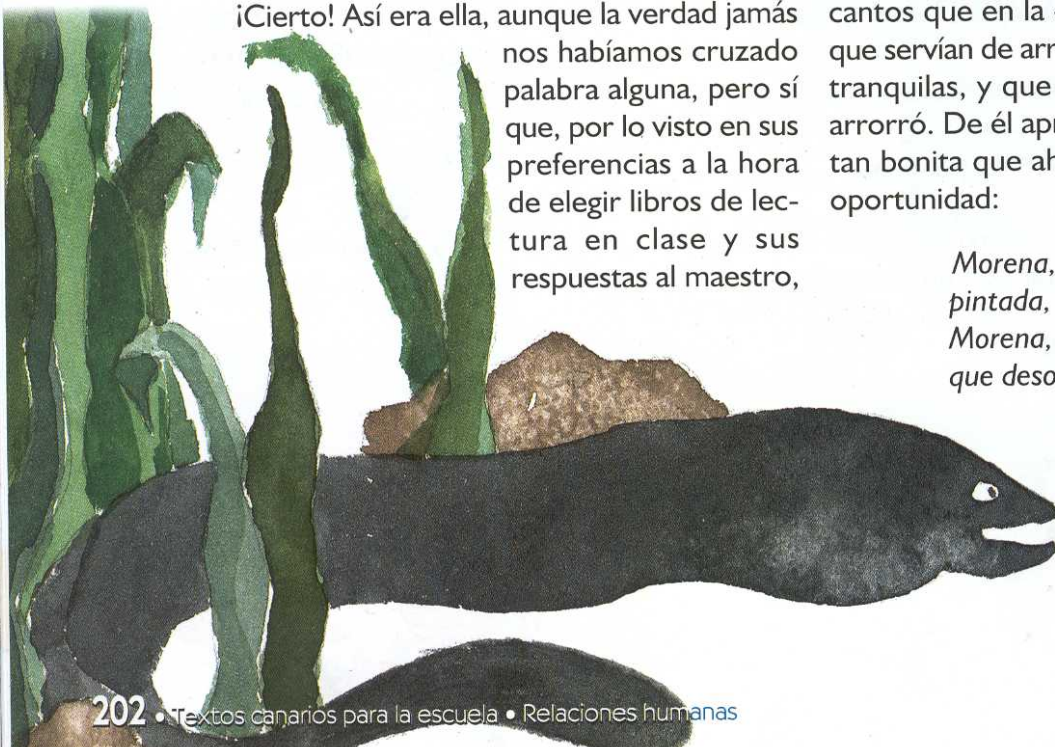
—Una persona tiene personalidad cuando sabe lo que quiere, y se distingue porque se maneja a su antojo por el mundo sin que nadie la convenza sin razones.

¡Cierto! Así era ella, aunque la verdad jamás nos habíamos cruzado palabra alguna, pero sí que, por lo visto en sus preferencias a la hora de elegir libros de lectura en clase y sus respuestas al maestro,

había comprobado que le gustaban las aventuras. Además, aquel disimulo de miradilla con sonrojo que me hacía llegar, su corte de pelo casi como el de un chiquillo y las maneras, le daban un porte agraciado y, aunque ninguno de los dos estuviéramos en edad de merecer o de pavonear, sí que un ligero cosquilleo me presagiaba lo que después acabó en la más hermosa de las relaciones.

Por lo pronto sabía que era hija de Ñoño, a quien decían El Buche, y cuyo mote venía a cuenta, no de que bebiera sus buches de ron, que también lo practicaba sin repudios, sino por su procedencia de La Tiñosa, un pueblo costero de Lanzarote, donde había pertenecido a un grupo de baile que acostumbraba a realizar un número típico de aquellas tierras y que llamaban «de los buches». Dicen que a la pérdida de su mujer cogió los cuatro trapos y su hija y vino a parar a la isla de procedencia de su madre, que hasta aquel año jamás la había visitado. Y aunque por las noches giraba visitas al bar, se decía de él que era algo huraño y poco amigo de compadres. No sé cómo se las arreglaba, pero su habilidad para la pesca de las morenas era tal, que los compradores le venían por docenas cada día a llevarse aquellos bichos de la mar. Los otros pescadores comentaban que no conocían que empleara diferentes mañas para pescar que las propias de toda la vida, si bien achacaban su fortuna a realizar la faena apoyándose en bellos cantos que en la comarca eran desconocidos y que servían de arrullo a las morenas en las tardes tranquilas, y que poseían una cadencia casi de arrorró. De él aprendí, más tarde, aquella copla tan bonita que ahora canto siempre que tengo oportunidad:

*Morena, morena tan bella en la mar,
pintada, morena que vives el coral.
Morena, morena no quiero ni pensar
que desoigas las llamadas de este cantar.*



A) Antes de la lectura

El texto pertenece a un libro escrito por Joaquín Nieto Reguera que se llama Chicho. Chicho es un niño que cuenta sus vivencias en la isla donde vive.

B) A partir de la lectura

- 1 A Chicho le gustaba leer libros y cuentos de aventuras, ¿y a ti? ¿Te gusta leer? ¿Qué tipo de lectura prefieres?
- 2 Inventa algún título para un libro de aventuras y cuenta de qué trata el argumento.
- 3 ¿Te hubiera gustado asistir a la clase de don Narciso? ¿Por qué?
- 4 De todas las actividades que realizas en el colegio, ¿cuál es tu favorita? Descríbela.
- 5 Ñoño, el padre de Belén, había pertenecido a la parranda de «los buches». Busca información acerca de esta manifestación folclórica de Lanzarote. Pregunta a tus profesores y en tu casa.
- 6 ¿Crees que Chicho y Belén se harán amigos? ¿Cómo sucedió? Inventa un diálogo entre Chicho y Belén.
- 7 Este es el canto de la morena, cópialo en tu cuaderno e inventa cuatro versos más. Luego, dibuja a la morena.

*Morena, morena tan bella en la mar,
pintada, morena que vives el coral.
Morena, morena no quiero ni pensar
que desoigas las llamadas de este cantar.*

Joaquín Nieto Reguera,
«Belén», en *Chicho*, Anaya,
colección El Volcán, Madrid,
1999, pp. 13-16.

Nivel de dificultad: medio.
Tema: infancia.